

EL CASCABEL.

PERIÓDICO PARA REIR.

EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponerse al gato. Lo que fuere sonará.

Chisnes, cuentos, chascarrillos, anécdotas, epigramas, fábulas, modas, teatro, artículos festivos de los mejores escritores nacionales y extranjeros.

6 rs. por trimestre en Madrid, Jardines, 11, librería de la Administración.

Costumbres, semblanzas, tipos, crítica literaria, consejos (que el que los quiera los toma y el que no los deja), acertijos, charadas, lozognos y lo que verá el curioso lector.

6 rs. por trimestre en provincias, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

El programa, los principios y los fines de EL

EL TECNEFON.

¿Qué es el Tecnefon actual?

¿A qué aplicaciones da lugar su perfeccionamiento?

La combinación de articulaciones que ha hecho el señor don Severino Perez, con objeto únicamente de desvanecer los argumentos que la incredulidad pudiera oponerle al presentarse demandando protección, es sin duda alguna el mas perfecto bosquejo de la máquina de hablar, pues que en él se hallan compendiados los cinco órdenes de timbres que constituyen el órgano de la locucion, cuyo desarrollo vamos á esponer, teorizando algo mas acerca de lo que dijimos dias pasados.

Un sistema de fuelles, que sirve de sustentáculo y desempeña el papel de los pulmones; un tubo angular prismático, cuyas ramas están provistas de seis válvulas; un alambre, que comunica con la laringe y produce los efectos de la modulacion; y un teclado en que se leen los caracteres *d, eme, gue, erre, efe,* son los constitutivos de este feliz ensayo, en el cual no sabemos qué admirar mas, si la verdad de la pronunciaci6n, que parece dotarle de inteligencia, ó el ingenio y osadía del arte, traducidos en un conjunto tan tosco, al parecer insuficiente para reproducir la delicadeza de la palabra. No se ven en él formas naturales de ninguna especie, ni tiene otro pulimento que el de la sierra, ni otros muelles y medio de enlace que pedazos de goma y bramante, y sin embargo módula, se admira, interroga, llama y articula voces estruendosas, comunes y agudas, como *ráfaga, fama, mamá;* todo lo cual constituye la clave de los demás accidentes de la locucion, pudiendo decirse que *es respecto al todo del tecnefon lo que una octava á la estension de un instrumento músico cualquiera.*

El órgano oral es un clarín articulado: por la concurrencia de diversos timbres, un nexo acústico; una verdadera orquesta pulsada por el tañido de un solo instrumento: *laringe y articuladores.* El señor Perez halló, en fuerza de analizar, la razon de cada una de las partes aisladas de este complicado clarín; lo que necesita ahora es reunir las en armónica síntesis, conexionarlas todas, unificarlas sin que se estorben unas á otras ni pierdan el carácter diferencial que las define. La posibilidad de este segundo trabajo, menos difícil que el primero, pero de muchos mas dispendios, está demostrada de una manera irrecusable en la prueba que ha hecho con los sonidos fundamentales, que son la tónica ó base del diapasón formado por el timbre á que cada uno corresponde. Estos timbres, ó cualidades que puede adquirir la emision aérea en su paso por los articuladores, no son mas que cinco.

- 1.º Timbre timpánico: *a.* Comprende la teoría de las cajas sonoras aplicadas á los instrumentos rítmicos. En las tres octavas de que consta su escala, se hallan las articulaciones de todas las lenguas, incluidas las compuestas ó que resultan de una consonancia, como la *u* francesa.
- 2.º Timbre explosivo: *erre.* Compendia lo relativo á los sonidos por percusion.
- 3.º Timbre semi-explosivo: *gue.* Es una verdadera caricatura de la pulsacion en general, de que no existe ejemplo en ningun instrumento conocido.
- 4.º Timbre nasal: *m.* Se produce con plena sujecion á las leyes de la intensidad del sonido.
- 5.º Timbre sibilante: *f.* Comprende el estudio del

flautado; sus tonos ó demas articulaciones congéneres se consiguen por los diferentes procedimientos de la afinacion, y lo mismo la de los tres anteriores.

Este es el actual *tecnefon.* Véase pues si al llamar hacia él la atencion del ministro de Fomento, decíamos con razon que existian una ciencia y un arte mas. Considerémosle bajo el aspecto útil.

La generalidad de nuestros lectores nos evitaria decir una palabra sobre este punto; basta un mediano talento para comprender lo trascendental de la conclusion y perfeccionamiento de esta grande obra. La época que atravesamos no permite que las producciones del genio sean puramente de curiosidad: la creacion mas admirable é ingeniosa que por su mérito intrínseco podria ser en otros tiempos el motivo de una apoteosis, es hoy poco mas que un espectáculo del momento, si no ofrece alguna utilidad para los usos de la vida. El vulgo admira sencillamente, las personas ilustradas admiran porque saben apreciar los productos de la inteligencia, sea cual fuere la forma en que se presenten: mas otros, que son aquellos que viven en la parte sólida de la civilizaci6n y que sin ser vulgo tienen sin embargo mucho de vulgares, no admiran solamente, preguntan además.—Eso es maravilloso, suelen decir; pero, ¿para qué sirve?—Escúchen pues la respuesta.

Un siglo que se apellida de las luces, que blasona de amante del progreso, que ha sentido como verdad inconcusa que la opinion pública es la reguladora de la sociedad moderna, la reina del mundo, necesita para justificar tan altas pretensiones poseer un medio eficaz de llevar la ilustracion al lugar mas recóndito de la tierra, un instrumento que sature la atmósfera de los saludables acentos de la verdad, para que el mundo entero aprenda el camino racional de sus conveniencias, practique convencido de su necesidad las virtudes del cenobita y del repúblico, y respire donde quiera y sin esfuerzo alguno los gratos aromas de la felicidad doméstica y del concierto político.

No basta que una carroza de hierro, empujada por el violento soplo de sus propias entrañas, esté dispuesta á recorrer con la velocidad del águila inmensas llanuras, montes inaccesibles, si son pocos los que en ella pueden fijar su planta, y si aunque fuesen muchos no habia de hacer mas que *aglomerar* miembros heterogéneos del desorganizado cuerpo social. No basta que haya una pluma que desde aquí vuele á trazar en San Petersburgo los rasgos del telégrama, trasportando á largas distancias, los silenciosos ecos de la oscuridad, si al cruzar la frontera de cada naci6n ha de ser *entorpecida* por la caprichosa forma de un nuevo tajo. No es suficiente que de la cabeza de un sábio brote adornada con la virtud de estirpar todo mal literario, una lengua capaz de eclipsar las existentes, si ha de quedar *est. meada* en las estrechas márgenes de un libro. Preciso es que al lado de la locomotora que *hacina*, del hilo eléctrico que *tropieza*, de la lengua universal que *yaze*, se coloque una máquina que *funda*, que *renueva* obstáculos, que *virifique*. Esta máquina es el *tecnefon.* Trompa sonora que habla como los hombres, este aparato de inteligencia aparente viene á ofrecer al mundo un espectáculo difícil de describir, y cuyas ventajas jamás podrán calcularse.

Para la ensenanza de las lenguas él hará concurrir donde se quiera el mas locuaz de cada naci6n, y borrará en breve todo linde etnográfico, porque en la biblioteca al lado de la ciencia escrita de cada siglo, y en el aula al

lado del catedrático, habrá un libro transformado en cilindro ortológico, que aplicado al *tecnefon*, haga cruzar inmortal por entre las ruinas de los tiempos la apagada voz de todos los grandes pensadores.

Como instrumento mnemónico no es posible inventar otro mas á propósito. Concebida la idea, él ofrece una imprenta viva en que vaciarla, un telégrafo que la envia á un tiempo á millares de hombres, un orador que la repite eternamente, sin temor de lisiar su laringe ni agotar su paciencia.

La desgraciada clase de los sordo-mudos experimentará su benéfica influencia, y hasta la marinería llevará en el *tecnefon* las ventajas de una trompa de inmenso alcance.

Será sábio consejero en el seno de la familia, catequista infatigable en el púlpito, intrépido tribuno en medio de la muchedumbre, corneta diligente en el campo de batalla, pregon estentóreo en las plazas públicas.

¿Quién sabe las aplicaciones á que puede dar lugar? Nada tendria de extraño que la corriente eléctrica llegara á hablar, moviendo el teclado del *tecnefon.* Y si á sus débiles fuelles se les aplica la fuerza del vapor, ¿quién hay que sea capaz de prever lo que acontecerá en el mundo?

EL DIA DESGRACIADO.

(Imitado de Paul de Kook.)

Hay dias en que todo parece sonreírnos, en que, con salud completa, con la cabeza despejada y el espíritu tranquilo, todo lo vemos de color de rosa, y esta dichosa disposicion de ánimo influye en todas nuestras acciones del dia; no hacemos mas que lo que nos agrada, no vemos mas que personas amables, complacientes, sinceras, virtuosas, no encontramos mas que mujeres bonitas, no oímos sino voces y necesidades, no leemos mentiras en los periódicos, hablamos con facilidad, no nos aprietan las botas, no cometemos ninguna torpeza y no vamos si quiera al teatro Real. Pero hay otros dias en que una secreta siniestra influencia se apodera de nuestro ser y nos presenta todas las contrariedades que pueden desesperarnos. Probablemente me hallaba hoy bajo el poder de esta maligna influencia.

Cuando me desperté, la cabeza me pesaba un quintal y estaba triste sin saber por qué. Eché la culpa al tiempo, que era horrible, aunque otras veces, con el tiempo mucho peor, he estado muy contento, y hecho el oso á todas las vecinas, y bromado con mis amigos sin importármese un ardite del tiempo.

Me incorporé sobre la cama, quise coger las zapatillas, pero no están al alcance de mi mano; llamo al criado; éste no parece, porque está en el portal charlando con la portera; tiro de la campanilla y rompo el cordón, doy voces y me pongo ronco; y por fin tengo que levantarme á coger las zapatillas con los pies desnudos, y al mismo tiempo que cojo las zapatillas cojo un resfriado.

Viene al fin el criado, me entrega el periódico. Voy á leer las noticias y las mentiras del dia, mientras que me preparan el almuerzo.—¿Qué periódico es este?... ¡La Democracia! ¡A mí, que estoy suscrito á *El Pensamiento Español* porque me gusta reírme!.. Llamo otra vez al criado, que se disculpa diciendo que la portera le

ha dado el periódico mio á la criada de un ex-teniente de ligeros de la Milicia, que vive en el cuarto tercero, entregándole á él, en lugar del mio, el del vecino. Le envío á deshacer el cambio, y vuelve diciéndome que el vecino, viendo que mi periódico hablaba en contra de la Milicia, lo ha hecho pedazos y arrojado á la calle.

Me desespero, y estoy por hacer lo propio con el periódico del vecino y con el vecino mismo, pero me traen el almuerzo y me tranquilizo.

Cuando me pongo á almorzar, llaman á mi puerta; es un caballero á quien vi una ó dos veces en Zaragoza, y que, hallándose en Madrid, se cree en el deber de hacerme una visita. Este hombre es el hablador mas empedernido que Dios ha echado al mundo en vez de echarle al infierno. Me cuenta toda su vida y la de todos sus conocidos, me hace la descripción de una casa que ha comprado, y me refiere las habilidades de un perro que tiene, y no me deja en paz, hasta la una, que se marcha diciéndome que, mientras esté en Madrid, me visitará á menudo.

Tenia una cita importante y he faltado. Me visto para ir á visitar á cierta noble señora, que dá bailes, y chocolate, y té frecuentemente; salgo, y no he dado diez pasos cuando un caballo que va á escape, llevando sobre su cuerpo un soldado de caballería, me salpica de lodo todo el pantalón y el gabán.—Felizmente tengo mas ropa y puedo cambiar en poco tiempo. Vuelvo á casa, pero el criado ha salido y se ha llevado, como de costumbre, la llave; envío á la portera á buscar un cerrajero que abra la puerta; la portera vuelve al cabo de tres cuartos de hora, que he pasado yo haciendo de portero, y me trae un borracho, que no se puede tener, y que se empeña en explicarme el mecanismo de las cerraduras, y en señalarme los nombres de todos los instrumentos del oficio.

Pasa una hora probando llaves y dando martillazos, y acaba por decirme que tiene que ir á buscar un instrumento que se le ha olvidado, que es el que se usa para abrir las puertas, y que volverá en cuanto lo recoja y coma, porque su casa está al paso. Voy á abrirle la cabeza, cuando llega mi criado y me abre la puerta. Vuelvo á vestirme, y salgo, llevándome la llave por si acaso. Tomo un coche, y ya voy á llegar á casa de la señora de que he hablado antes, cuando el coche atropella á un chico, escitando la indignación general contra el cochero, el caballo y mi humilde persona. Llevan los guardias al cochero á la prevención y á mí con él para que declare acerca de lo que yo no he visto. A las cuatro quedo libre, y me dirijo á casa de la señora que he dicho, á la que queria hacer una declaración de amor, porque es una viuda rica muy de buen ver; pero la encuentro rodeada de lías, primos y amigas. Y cuando estoy tentado de dar un salto sobre la silla y abrirme la cabeza contra el techo, es cuando oigo decir á la bella señora de mis pensamientos que ha estado aburrida toda la mañana porque ha estado sola.

Renuncio á la declaración de mi amor, hasta mejor ocasion, y voy á comer á casa de un fundador de una sociedad de crédito, donde me esperan.

El dueño de la casa me recibe muy bien, y me anuncia como una felicidad para mí que cultivo las letras, que nos acompañará en la mesa un caballero muy ilustrado que ha escrito un drama. Yo me pongo á temblar, pero lo disimulo. Llega la hora de comer, y efectivamente el poeta se coloca, ó lo colocan, á mi lado, y mientras comemos la soya no me habla de versos, pero en cuanto llegan los garbanzos, empieza á vomitar versos de su drama por aquella boca. Al otro lado se me ha puesto una tia del poeta, que no me quita ojo á ver qué efecto me hacen los versos del sobrino, y yo me atraganto, y sudo, y me ahogo, y envidio la tranquilidad del besugo que ponen sobre la mesa....

Mi amigo, el fundador de la sociedad de crédito, no me suelta tan fácilmente; tiene palco en la Zarzuela, y como su señora no puede ir al teatro, porque tiene reunion, nos lleva con él á los convidados. El poeta se me agarra como un lobo de las orejas, y me recita enterito el drama; en la Zarzuela hay estreno y dan una silba á la que se estrena. A las doce de la noche quedo libre del poeta, á quien deseo lo menos un sarampión; entro en el café y me avanza un amigo que necesita una onza; se la doy porque yo pienso que no la necesito si me muero de la indigestion de versos que me ha ocasionado el au-

torcillo del drama, y me dirijo tranquilo y resignado á mi casa. Vuelvo la esquina, y la veo ardiendo. Mi criado sale á mi encuentro, y me dá la agradable noticia de que no se ha podido salvar ni un elavo de mi habitacion, en la que ha comenzado el fuego, que ya está dominado, segun dicen los inteligentes.

Yo, dominado tambien por una fuerza irresistible, aplico un puntapié al criado, que se vá á buscar otro amo, mientras yo me voy al desierto.

LAS MAMÁS.

(Conclusion).

Y no hablan mas doña Bernarda y doña Serafina, porque aquella ha oido sonar la campanilla y vá á abrir al presunto esposo de la niña, que como está cesante y no tiene gran cosa que hacer, se pasa el dia en casa de la respetable señora, quien, si no fuera por la esperancilla de que aquel mozo ha de llegar á ser su yerno, no dejaría de lamentar aquellas visitas tan largas y continuadas, que la impiden dedicarse con toda la solicitud propia de una mujer de su casa, á los quehaceres domésticos....

Doña Serafina se despide de la vecina para ir á dar una vuelta al puchero y para poner en paz á dos de sus hijas, que hace rato se están diciéndole denuestos sobre si un oficial que vive enfrente, y todo el dia se está en el balcón tarareando la marcha real, mira á la una ó á la otra, cuestion gravísima para las dos jóvenes, que se creen con méritos suficientes á cautivar la voluntad, no solo de un oficialillo, apenas salido del colegio, sino hasta de toda la guarnicion de Madrid.

La pobre madre emplea toda su elocuencia,—ya que no puede emplear una autoridad que no tiene—en persuadir á las niñas de que no hay motivo para la escision que acaba de ocurrir, puesto que el oficial, que es, como si dijéramos el fundamento de la cuestion, no merece por su posicion actual (subteniente de infantería) que fijen en él la mirada y la intencion dos hijas de un padre, que fué todo un caballero de mucho viso, y que Dios sabe lo que seria ahora, si no se hubiera muerto.—Y la hermana mayor interviene tambien en la cuestion, y piensa que es una puerilidad, indigna de sus dos hermanas, disputarse las miradas de un hombre, cuyo presente no es muy desahogado, y cuyo porvenir se halla aun envuelto en las tinieblas del misterio.

Y la cuestion toma otro aspecto desde este instante, porque las dos hermanas dan tregua á sus rencillas, y se unen en contra de la hermana mayor, en quien suponen un orgullo desmedido y poco en consonancia con su posicion actual y con su edad, que ya se acerca á los veintiocho del pico, edad que no deja de ser, si así puede decirse, un poco sudversiva en una mujer soltera y pobre.

Y las tres hermanas se ponen como nuevas, y la antigua señora madre de las tres, las oye con evangélica mansedumbre, lamentándose en silencio de la prematura muerte de su esposo, y de las circunstancias que la han traído á menos, cuando precisamente lo que ella necesitaba para tranquilidad de su alma y colocacion de sus hijas, era que la hubieran llevado á mas; y no se atreve á abrir la boca, porque entonces las tres hijas se unirán contra ella, y quizá quizá le faltarán al respecto, que debe inspirar siempre una madre á sus hijos.

Felizmente suena la campanilla y se presenta muy estirado un caballero á quien han conocido doña Serafina y sus hijas en un baile, y á quien han ofrecido la casa como es consiguiente entre personas bien educadas. Presentase primero la madre, y sucesivamente se van presentando las hijas, y durante hora y media hablan los cuatro de mil cosas que á nadie interesan, y el caballero protesta su adhesion y simpatía, y la mamá le manifiesta tambien su admiracion y el buen concepto que de él tiene formado, y las niñas le halagan el oido y el amor propio, asegurándole que son muy pocos los caballeros con quienes ellas se atreven á dar una vuelta en un baile, y muchos menos los que logran ser recibidos en la casa, porque á ellas nunca les ha gustado dar que hablar, y porque no quieren parecerse á fulanita y á zutanita, que son mas conocidas que la Ruda, y con quienes todo el mundo tiene que hacer, porque ni en esta ni en las pasadas edades hubo mujeres que mas amigos tengan y de quienes mas despropósitos se hayan dicho, despropósitos, que para algunos que los oyen lo son efectivamente, pero no lo son para otros, por aquello de que en el mundo generalmente estamos mas dispuestos á creer lo malo que lo bueno que se dice del prójimo.

Y el caballero, convencido del buen efecto que ha hecho su presencia, y previendo que, siendo él el único amigo íntimo de aquella familia, ejercerá en la casa una influencia omnimoda, muy favorable á sus miras particulares que, en puridad, no son muy católicas, se despide protestando de nuevo su amistad franca y desinteresada, con la que se ufanan muy mucho doña Serafina y sus hijas, quienes se entretienen despues en hacer el elogio de aquel caballero, que no parece como estos del dia ni mucho menos, y si un hombre muy cabal, y del corte de aquellos honrados varones, que obedeciendo las

leyes de la naturaleza, quieren á las mujeres, pero con buen fin, pensando muy juiciosamente que este buen fin es el principio fundamental de la felicidad doméstica y del buen gobierno de la familia humana.

Pero como en este mundo tienen los malos inmensa mayoría sobre los buenos, resulta que el tal caballero lo es de cuenta, por lo que doña Serafina tiene que ponerle al cabo de cierto tiempo de patitas en la calle.

La prudente madre, en vista de los desengaños que sus hijas reciben y convencida de los peligros que ofrece la amistad de ciertos hombres, significa á sus hijas el honesto y buen deseo de que ningun hombre vuelva á entrar en su casa.

Y aquí tienen VV. ya á las hijas contra la madre, que la acusan de quererlas aislar en el mundo, impidiendo su colocacion. Y la pobre vieja ¿qué ha de hacer cuando sospecha que sus hijas piensan que ella es el obstáculo que se opone á su felicidad?... Vestirlas todo lo mas majas que puede, llevarlas á todas partes, siempre que no le cueste dinero, esponerse á todas las pulmonías que en invierno van á la desbandada por esas calles, estar siempre con la papalina puesta para recibir visitas, es decir, para estar al lado de sus hijas cuando vienen las visitas, y estar volada, como ella dice, por si se le sale el puchero y porque en la casa todo está manga por hombro. Y ella las sirve, y las cose, y las empergila, y ellas se componen, se adornan, se ponen mas guapas de lo que son, no para su madre, sino para fulanito, que dijo el dia antes que iria á verlas, para el oficial del ministerio soltero (el oficial, no el ministerio,) que se ha mudado á la casa de enfrente, para el administrador de la que habitan, que es un muchacho muy fino, y tiene que venir á enterarse de dos goteras que hay en la cocina y de cuatro ladrillos que hay que poner en el pasillo. Y las niñas trasnoclan una estudiando papeles de comedias que representan en el teatro de la casa de un abogado, que tiene pocas pleitos y algun dinero, otra desgañitándose á cantar arias y romances de ópera, para lucirse luego en la misma reunion, y la mayor leyendo *La Correspondencia*, que se la echa por debajo de la puerta el zapatero del portal, que vive en la guardilla y se retira á las tantas de la noche. Por supuesto que las tales niñas saben la vida y milagros de todo el mundo, y si no la saben la inventan, y no hay marqués, ni duque, ni general, ya difuntos por supuesto, que no hayan sido visitas suyas y querido á las niñas cada uno de ellos como si fuera su propio padre. Y ellas saben quien se casa y quien se vá á casar, y quien se iba á casar, y ya no se casa, y por qué no se casa, y por qué don Fulano vá á los baños sin su mujer, y por qué su majar vá á todas partes sin su marido.

Pasan algunos años, y un dia se encuentran en la calle doña Bernarda y doña Serafina, que habian dejado de ser vecinas, y no habian vuelto á verse, á pesar de que ambas tenían curiosidad por saber una de otra.

—¿Y la niña de V? es lo primero que pregunta doña Serafina á doña Bernarda, despues de los saludos, asombros y observaciones acerca del estado de salud, que son de cajon entre mujeres conocidas que no se han visto en algun tiempo.

—No me hable V, contesta doña Bernarda, que me salgo de casa por no oirla.... ¡Ay! señora, la pobre está insufrible, y todo por aquel hombre.

—Pues, yo la hacia ya casada.

—¡Casada! Sí, sí, casada!

—¿Pues no le colocaron?

—Sí, señora, ahí lo metieron en la Deuda, pero él está dando largas y sin acabar de reventar.

—Pues, hija, yo le hablaría claro.

—Señora, si le hemos dicho ya cuanto hay que decir, y hasta un primo mio, que es primer portero del ministerio de Marina, le ha sonsacado.... y él nada.... Es un cazurro, señora, que me tiene ya hasta aquí.... ¿Y las de V?

—¡Ay! señora! las mías no tienen novedad, digo, á casa de la menor voy ahora, á ver cómo sigue, que la semana pasada salió de cuenta.

—¡Hola! se casó?

—Sí, señora, con un empleado, viudo, y con tres hijos como tres demonios.... y tiene ocho mil reales.... ya vé V., qué buen pelo echará.... y ahora que se llenará de hijos, porque mi hija es joven....

—¿Y la mayor, sigue soltera?

—Esa, sí, señora, conmigo; ella dice que no quiere casarse, porque como vé cómo lo pasan sus hermanas....

—Pues qué, ¿la otra se ha colocado tambien?

—Sí, señora, con un francés.

—¡Jesús!

—Amiga, se encaprichó, y no hubo remedio.... Lo que es á esa no la veo ni la oigo, porque, como yo soy tan española.... El es el mismo demonio, por supuesto, y ella le niega; pero me parece que la trata lo mismo que un condenado.... Crea V. que yo no sé cómo vivo, porque no hago mas que llorar....

—Pues á mí me pasa dos cuartos de lo mismo.

Y dos cuartos de lo mismo les pasa á la mayoría de las mamás cuando ven á sus hijas mal empleadas, cuando sienten que no les basta su amor, y que su amor de toda la vida es menos apreciado, menos descado, menos agradecido que el amor de un hombre, que suele no ser ni amor, ni duradero.

Pero así es el mundo, y no hay mas que tener paciencia, y conformarse cada cual con su destino.

LA CUCANA.

La cucana de San Bruno plata sobre el Pueblo llueve. — Quién avanza, quién se atreve á ganar ciento por uno?

Los mas inocentes se lanzan primero: se agarran y suben dos varas del suelo: las fuerzas les faltan, se aflojan los nervios, y rápidos caen y ruedan á un tiempo.

Despues suben otros mas fuertes, mas tercios: se agarran al palo con todos los remos, y avanzan á gatas con fé y sin aliento.

Ya ceden, ya ceden, ya caen con estrépito, y sufren con calma las silbas del Pueblo.

—Hay trampa, murmuran, —Qué trampa? Qué es ello? —Que untaron sin duda el palo con sebo!...

No importa. ¡A la cucana, que dá ciento por uno! —Cuántas hay en España como la de San Bruno!...

Y otros avanzan luego, y otros suben despues... y sin alientos caen, y vuelven á caer.

De pronto, entre las turbas, llegan al palo seis mancebos atrevidos, de nervio y de poder. Uno se agarra al palo, sube otro sobre él, sobre estos el tercero, y otro sobre los tres... y el quinto á duras penas... y el sexto, al fin, tambien... y el último las manos lleva untadas con pez, y por el palo trepa con manos y con piés, y tanta es su constancia, tal su firmeza es... que el premio deseado al suelo vá á caer. —Y todos con estrépito aplauden en tropel!...

—Poned otra cucana que dé ciento por uno. —¡Cuántas hay en España como la de San Bruno!

HOMBRES Y MUJERES.

Pues hombre y mujer son seres con fé igual y varios nombres, hombres, ¡lo que son mujeres! mujeres, ¡lo que son hombres!

(CAMPOAMOR.)

Dicen los hombres á coro de las mujeres mil pestes, y mil pestes, de los hombres, dicen tambien las mujeres.

«Nosotros somos las víctimas,» esclamar los hombres suelen; «nosotras sí que lo somos,» dicen ellas, y no mienten.

Alegan ellos por mérito haber nacido mas fuertes, y ellas por mérito alegan haber nacido mas débiles.

Quieren dominarlas ellos, y ellas dominarlas quieren, ellos porque pueden mas, y ellas porque menos pueden.

Ellos y ellas, sin buscarse, se encuentran naturalmente, y ellos se pierden por ellas, y ellas por ellos se pierden.

De los males que ellos sufren ellas la culpa merecen, y de los que sufren ellas son ellos la causa siempre.

De la vida de los hombres la de las mujeres pende, y la vida nos dan ellas, y nos dan ellas la muerte.

Quizá en el fondo del alma ellas en poco nos tienen, y quizá á nosotros ellas poco tambien nos parecen.

Son mucho mas que los hombres las calumniadas mujeres, y hay una verdad que prueba mi aserto lógicamente.

El peor de entre los hombres llegar á ser bueno puede, si hay una mujer tan buena que su conversion emprende.

Mas á la mujer que es mala y á un mal instinto obedece, peor puede el hombre hacerla, pero buena... Dios, si quiere.

De la maldad de los hombres ellas la culpa no tienen; de la maldad de las hembras son ellos la causa siempre.

Si esto es crítica, venga Dios y véalo. Pues ahora escuche V. lo que escribió La Ilusion, periódico absolutista:

«Los graves acontecimientos que se suceden en Europa, y en los que está fija la atención de todos los hombres que ven la humanidad perdida en un camino, cuyo término es la mas horrible disolución, nos alejan de toda diversion, preocupados como estamos por esos sucesos, y sofocados en esta atmósfera toda impregnada de miasmas revolucionarios. Por eso habrán advertido nuestros lectores que escasean en La Ilusion las noticias de teatros, toros y demás espectáculos. —Hoy nos obliga á distraer un momento nuestra atención de importantes asuntos, el estreno de un drama que, titulado Todo es mentira, se representa en el teatro de...»

Todo es mentira se titula el drama, y en efecto, todo es mentira allí. No puede darse tejido mas embrollado de absurdos é inconveniencias. El autor ha tenido la avilantez de presentarnos en escena un rey, suponiéndole vicioso, mal educado, despota, y no sabemos cuántas cosas mas. —Protestamos contra estos abusos. ¿Cómo no ha de cundir la idea revolucionaria, cuando en el teatro se presenta á las personas mas respetables como reos de todo vicio, pretendiendo de esta manera concitar contra los que ejercen el poder y ponen un dique al desbordamiento de las pasiones del populacho, estas mismas pasiones y los odios de los ciegos instrumentos de los falsos apóstoles de la revolucion?...

«Confesamos á nuestros lectores que salimos del teatro con el corazon oprimido y las lágrimas en los ojos, al considerar de cuántos y cuán reprobados medios se vale el demonio para estraviar las inteligencias y vengarse de la humanidad, haciéndola correr al caos mas espantoso.»

—¡Vea V. qué dos apreciaciones tan distintas y tan razonables!

—Y oiga V. lo que dijo La trompeta de la Fama, periódico capaz de sacar una noticia de entre adoquin y adoquino:

«Anoche se estrenó en el teatro de... el drama Todo es mentira, original del eminente poeta D. ... No nos equivocábamos cuando hace dias decíamos que esta obra correspondiera á la justa fama que goza su autor. Todo

EL TEATRO.

(Estudio de costumbres.)

Todo es mentira.

(Continuación.)

Antes de concluir el tercero, el público abandonó el teatro.

¿Será que efectivamente Todo es mentira?... me pregunté yo.

VI.

La crítica.

Impaciente estaba yo, amigo mio, por conocer la opinion que la prensa formaria del drama Todo es mentira, cuyo éxito brillante, á juicio del autor y del primer actor y director de escena, no me habia dejado grandemente satisfecho. —La crítica, me decía yo con toda candidez de un empresario que nunca las ha visto mas gordas, me descubrirá la verdad, y por ella sabré á qué atenerme respecto del tal dramita. —Confesaré á usted, sin embargo, que despues de leidas todas las gacetillas y revistas que se publicaron á propósito del drama en cuestion, quedé tan enterado como antes; es decir, en la misma incertidumbre que la noche del estreno, sin saber si el drama era bueno ó malo y sin poderme dar razon de las razones que tendria un periódico para decir que era magnífico, y de la que asistia á otro para asegurar que nunca se habia visto en escena disparate de tan grueso calibre, y de por qué el público no llenaba el teatro en las representaciones sucesivas, y el primer actor no lo retiraba de la escena, reemplazándolo con otra obra que diera mejores resultados.

Todo esto sucedió, amigo mio. Oiga V. el juicio de la prensa acerca del drama Todo es mentira: he tenido la curiosidad de conservar los números de los periódicos que se ocuparon en el examen del drama.

Decia La felicidad del pais, periódico socialista: «El Sr. N... se estravia lastimosamente. «Es un genio que se vulgariza. «Un sol que se eclipsa. «Un gigante que se convierte en enano. «Un candil sin aceite. «Una vela que se apaga.

«El señor N... no busca personajes para sus dramas en las clases del pueblo, sino que se compaña en vestirlos de púrpura y oro, y en presentarlos autorizados con el poder, los honores y las riquezas. ¿Qué pretende el señor N?... No conoce este estraviado autor que no es el mejor medio de hacerse simpático al pueblo, su constante afan de sacar á la escena los opresores del pueblo?... La moral del drama que nos ocupa está en estos cuatro versos:

«Fortun, ensilla el caballo!... «Voy á mostrar á esa grey que mandar le toca al rey y obedecer al vasallo.

«Vean nuestros lectores como estravia á los hombres el misero afan de hacerse lugar con los poderosos. El señor N... tendrá honores y condecoraciones de esa manera, pero no tendrá lo que vale mas que todo eso, el amor del pueblo. —La academia le abrirá sus puertas; podrá ser ministro plenipotenciario, etc., etc., pero cuando muera no irán á tejer sobre su tumba coronas de arrayán y mirto los pastores y las doncellas, ni el trovador errante irá á declinar la tarde, á cantar su gloria en las montañas y los bosques, ni la posteridad inscribirá su nombre en el libro de oro de los mártires del pueblo.

«El señor N... no puede ser poeta; el poeta es libre como el aire, y el señor N... hace esclava su inteligencia de las ideas mas rancias y del positivismo al uso.

«Lamentamos sinceramente que el señor N... siga en ese camino, que es muy fácil y llano, pero que no conduce seguramente al bien.»

CASCABELS.

En una correspondencia de Zaragoza, publicada por un periódico de Madrid, se censura injustamente a la compañía de zarzuela que de aquel teatro ha pasado ahora al principal de Barcelona. El público zaragozano, que tanto ha frecuentado aquel teatro y aplaudido a la compañía de zarzuela, en la que figuran artistas tan notables como la Santamaría y Sanz, dirá si tiene razón el corresponsal a que nos referimos.

Al mismo tiempo aprovechaba el citado corresponsal la ocasión para llamar a la zarzuela género bastardo y absurdo.

Ya estamos hartos de oír tonterías semejantes a propósito de la zarzuela.

La zarzuela es un género muy del gusto del público y que honra muy mucho a la nación, y los primeros poetas y los primeros músicos han escrito zarzuelas, sin que la literatura ni la música patrias pierdan nada por eso. Las zarzuelas, como las comedias, son insufribles cuando son malas.

Lo lastimoso es que los autores más acreditados de zarzuelas no sigan escribiéndolas, unos porque no pueden y otros porque no quieren.

Sepa España, sepa el mundo que *El Pensamiento español* y su hermana la traviesa bella *Regeneración*, para el baile de Piñata que ya en Cuernavaca se dió, tomaron billetes gratis así por amor de Dios.

Suscritores que en febrero terminais la suscripción, remitid sin dilación el necesario dinero para la renovación.

Porque se ve muy pobre y muy soltero al demonio está dado un caballero, y porque está muy pobre y muy casado hay otro que a los diablos está dado, y del hado sanado se queja amargamente un pobre viudo. *No vive bien el hombre sin dinero, ni viudo, ni casado, ni soltero.*

Uno de los escritores satíricos portugueses de mas nota nos ofrece su colaboración para EL CASCABEL. La aceptamos con gusto, y ya estamos esperando alguno de sus donosos escritos.

Solucion del logogrifo inserto en el número 23.

Ana.—Eva.—Era.—Rana.—Acera.—Nave.—Vena.—Avance.—Zea.—Zar.—Raza.

Afirma don Gregorio que está pasando en vida el purgatorio; y afirma su mujer doña Liboria que ella vive en la gloria. *Y uno oyéndolo dijo: ¡Aprieta un cuerno a que es aquella casa un puro infierno!*

Nos piden de provincias un libro titulado *La llave de oro*.

Lo hemos buscado en todas las librerías de Madrid, y no hemos podido dar con él. Pero, señor, ¿dónde diablos se vende este libro, que no está prohibido, según dicen algunos periódicos?

Un periódico de esta corte anuncia un centro general de necios en su redacción. Sobran los comentarios.

Entrando ayer en casa, hallé a la gala cantando no sé qué de la *Traviata*. Lector, con este ejemplo, no te asombres si se te atreven a hablar algunos hombres.

Mira, esposa mia, yo estoy muy malo, el médico me ha hablado claramente, y me ha asegurado que no tengo cura... Vas a quedar sola, y el comercio de paños no es para una mujer. Por eso pienso que para que no cierres la tienda, que es de las mas acreditadas de Madrid, te cases con Lucas, nuestro dependiente, que es buen muchacho y está ya enterado de todo. —Ya habia yo pensado eso mismo.

Capricho tuvo cierta embarazada de atracar a su esposo de cebada; y el pobre la comió, y al fin la embarazada malparió. Y él, dicen que exclamó: *¡Cómo ha de ser! ¡tranquilo estoy! ¡cumplí con mi deber!*

Nada, por mas que buscamos no podemos dar con la llave de oro. Suplicamos a quien sepa dónde se halla nos lo avise, y se lo agradeceremos, ya que no podemos darle el hallazgo.

coliseo, donde reina la arbitrariedad y la parcialidad mas injustas.

Por eso, es sabido que empresa que cuenta con el citado primer actor, cuyo mérito artístico no tratamos de negar, acaba siempre por lo que se llama en el lenguaje de bastidores un trueno.

El aplaudido actor a quien nos referimos se parece al caballo de Atila; donde pisa no nace la yerba.

Confieso a V. que estas líneas del Sol me preocuparon no poco, y que después de maduras reflexiones, casi casi llegué a convencerme de que no le faltaba razón, a lo menos en lo que se refería al primer actor y al actor, su amigo, así como debo decir a V. que no me pareció muy discreto aquel anatema *ex-cathedra* contra el drama, sin otras razones que el celebre porque si del capitán Alegría en *El Valle de Andorra*.

Lo que mas me preocupaba era aquello de la analogía entre el caballo de Atila y mi primer actor.

Ya habia yo oído hablar de tres caballos (el caballo blanco, el de bronce y el de Atila), y francamente, amigo mio, comencé a pensar si seria yo en efecto un animal, sin haberlo reparado, y si aquello de la yerba que no nacia era alusión a los desembolsos que comenzaba a hacer para cubrir el presupuesto, que en los quince dias que duraron las representaciones de *Todo es mentira*, no se cubrió mas que en las tres primeras.

No quiero de dejar de leer a V. los siguientes renglones de un periodiquito de literatura, ciencias y artes, titulado *El Talento*, cuyo director era aquel amigo de una de las actrices:

Hemos visto, decía, un drama titulado *Todo es mentira*. Ni Caldron, ni Moliere, ni Shakspeare pudieron presumir que el arte degeneraria hasta el drama que hemos visto representado con aquel título. ¡Qué estravio tan lastimoso! ¡Qué mal gusto! ¡Qué oscuridad de pensamiento! ¡Qué versificación tan vulgar!

Y este es el teatro español? ¡Y el público aplaude esos abortos de imaginaciones enfermas? El teatro español, no nos cansaremos de repetirlo, está amenazado de muerte, y a los amantes de lo bello no nos queda mas consuelo que el de haber advertido el mal con tiempo y haber señalado el camino que debia seguirse para lograr su restauración.

Solucion de la charada inserta en el número anterior.

CASCABEL, ¡cuánto arrumaco me hizo un polaco una vez!... y mira tú qué sandez le di un nó por ser polaco.

La señora de siempre.

CHARADITA.

La segunda y la primera es un pueblo de Aragon, y muy duros de mollera los allí nacidos son. Cuarta y primera es un nombre, es un nombre de mujer, y la mujer, como el hombre, lo toca sin aprender. Letra es la cuarta, lector, y en toda letra se encuentra, tiene variado color y por la boca te entra. Tercia y segunda de un santo unidas al nombre van, y el todo tiene su encanto, y lo soplan con afán.

La señora de siempre.

ANUNCIO.

ALMANAQUE

CÓMICO-PROFÉTICO

DE EL CASCABEL.

Este libro, que contiene composiciones bellísimas de Hartzenbusch, Rubí, Serra, Selgas, Larra, Frontaura, Camprodon, Navarro, Regoyos, etc., etc., se vende a 2 reales en Madrid en las principales librerías y en la Administración de EL CASCABEL, Jardines, 117.

Se regala a los que se suscriban por tres meses al CASCABEL.

Los suscritores de provincias deberán remitir un sello de cuatro cuartos por el porte del Almanaque, al remitir el importe de la suscripción por tres meses.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable. D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Aluésca, calle de Juanolo, núm. 19.

«Si el arte muere, no es culpa nuestra.» Ni mia, dije yo al concluir de leer estos renglones; y lo que es por mí... tan muerto como mi abuela, si dentro de cuatro dias continua el descubierto en el presupuesto.

Siguen algunos párrafos de *El Talento*, de los que hago a usted gracia, suponiendo que no le haria mucha oírlos. Para probar que el drama que examina no es bueno, nos cita un pasaje de la *Divina comedia*, y una escena de Plauto, y una descripción de la *Odisea*, y nos habla de las costumbres de Lacedemon, hijo de Júpiter y Taigeta, de las desventuras de Telémaco, y de los memorables hechos de otros personajes, igualmente memorables.

Creo que se habrá V. convencido como yo de la justicia de la crítica, y sobre todo de la conformidad de opiniones de los que la ejercen.

Yo respeto esa crítica, pero francamente, no la comprendo.

Y aseguro a V. que desde entonces tengo para mí que el crítico mejor es el público. Ya pueden la *claque* y los críticos ensalzar hasta las nubes una obra que no le gusta al público; este no irá a verla.

Esta opinión en absoluto será un absurdo tal vez; pero amigo, para un empresario no es buena la obra que no le da entradas.

Y aquí para entre los dos, creo que tampoco es buena para los actores ni para el autor.

VII.

Adela.

—Dígame V., amigo Sanchez, ¿y Adela? No he querido interrumpir a V. antes, pero confieso a V. que, por mas que me interese mucho la narración de tantas y tan curiosas aventuras de teatro, no deja de excitar mi curiosidad aquella Adela, causa principal de la temeraria empresa que V. acometió, primera bota absoluta y digna protagonista en los dramas bailables *La maja de rumbo*, *La Estrella de Andalucía*, *La alhaja del Perchel*, *El lucero de Sevilla*, etc., etc.

(Se continuará)

es mejor en el drama que nos ocupa. Tipos, caracteres, situaciones, versificación fluida, pensamientos morales, gran conocimiento del teatro y estudio profundo del corazón humano; todo esto se halla en esa obra, que no dudamos en calificar la mas notable de la temporada. El público llamó al autor a la escena, y también a los actores, que interpretaron fielmente sus respectivos papeles. El primer actor y director de escena, D. José N... estrenó un traje precioso que le acaba de regalar, como testimonio de aprecio y admiración, el Czar de todas las Rusias.

El drama ha sido puesto en escena con gran lujo y propiedad en trajes y decoraciones. El inteligente y activo empresario don Marcos Sanchez, nos ha dado una prueba mas de su amor al arte y de que mas que una idea especuladora, le anima la de levantar el arte de la postración en que yacia.

Todo es mentira dará grandes entradas a la empresa, y proporcionará muchos aplausos al autor y a los actores.

El título del drama era un verdadero epigrama contra el drama mismo, contra el autor, los actores la empresa y los periódicos.

Y las líneas de *La trompeta de la Fama*, un bombo de los mas escandalosos.

Ni el drama era bueno, ni el Czar de todas las Rusias habia visto en su vida a mi primer actor, ni yo entendia una palabra de teatro, ni pretendia levantar aquel muerto, de que nos hablaba el crítico del tal periódico.

Vea V. ahora el contraste. Un periódico titulado *El sol de España*, como si hubiera otro en otra parte, se espresa en estos términos:

«El drama *Todo es mentira*, de D... es muy malo.

Podríamos dar razones, pero nuestros lectores nos conocen y saben que somos incapaces de decir una cosa por otra.

Este drama no dará grandes entradas.

No comprendemos por qué el actor D. José N... manifiesta esa predilección en favor de las obras de D... Ya se sabe: en el teatro donde ese actor manda en jefe, D... se despacha a su gusto, escribiendo cuatro o seis comedias cada año, que no pueden ser buenas aunque lo mande la bula, y que acaban por alejar al público de un